

clusivamente como el ejercicio del poder. La organización misma del libro revela, de nuevo, la preocupación por demostrar la militancia femenina. Soto se ocupa extensamente de la organización de los movimientos de mujeres en el periodo revolucionario y pos-revolucionario; en particular el libro enfoca los esfuerzos de Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto, quienes estaban interesados en promover los derechos de las mujeres. La pregunta sobre qué significó la intervención, desde la política estatal, para el movimiento de las mujeres queda sin contestar. Tampoco queda claro qué importancia tuvo el movimiento feminino organizado en el ajedrez revolucionario. ¿Qué tan importantes fueron las mujeres para la lucha por el poder en los diferentes grupos y los varios caudillos? La relación Estado y mujer, o la mujer como actor político, no está perfilada en este enfoque.

Por otra parte, el libro tiene el mérito de proporcionar información sobre ciertas mujeres olvidadas del periodo revolucionario, tales como Juana Belén Gutiérrez de Mendoza, Dolores Jiménez Muro, Estela Gutiérrez, la mítica Teresa Urrea, Hermila Galindo y Elvia Carrillo Puerto, todas ellas mujeres a quienes ya es tiempo de rescatar con estudios rigurosos. El libro de Sherlene Soto inicia este rescate. En suma, su obra es un paso inicial, pero en la dirección correcta, en el largo camino de la investigación sobre la historia de la mujer mexicana.

A pesar de la diversidad de sus enfoques, los tres libros comparten una preocupación común: la historia de la mujer en México, tema que, por

fin, empieza a atraer la atención de los investigadores en ambos lados de la frontera.

Carmen Ramos Escandón
OCCIDENTAL COLLEGE

Pablo González Casanova (coord.), *América Latina, hoy*, Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990.

Cualquiera que se sienta atraído por ese mundo al que alguna vez Martí llamó "Nuestra América" se ha enfrentado al problema de abordarlo sin que en el todo se pierdan las partes o sin que en las partes desaparezca el todo. En el caso del libro que ahora nos ocupa, se optó por ofrecer una imagen global de la región a partir de ciertos ejes temáticos: la economía y la crisis (Pedro Vuskovic), el Estado y la política (Pablo González Casanova), los movimientos sociales y populares (Daniel Camacho), la cultura y el poder (Hugo Zemelman), y las luchas y los conflictos (Eduardo Ruiz Contardo, Raúl Benítez Manaut y Ricardo Córdova Macías), dejando el seguimiento individual de los países a una bibliografía complementaria, sobre la que se incluyen útiles pistas al final de cada trabajo. El resultado fue bastante esclarecedor de las líneas generales que hoy en día marcan el desarrollo del área y que sientan las bases de lo que será su futuro inmediato.

El escenario que dibujan los autores nos muestra desde distintos ángulos los problemas recurrentes de nuestra

historia: crisis económica, endeudamiento externo, contracción interna, polarización social, inestabilidad política, etcétera. Sin embargo, quizá el aporte más valioso que hacen para el conocimiento de América Latina es destacar la especificidad de la coyuntura por la que actualmente estamos pasando los latinoamericanos, al mostrar que aquélla es producto de estructuras que se han ido conformando en el largo plazo pero que, a la vez, está relacionada con procesos de más reciente cuño.

Así, después de leer las acuciosas síntesis que se presentan como resultado de un previo esfuerzo colectivo de investigación, reflexión y discusión sobre los casos nacionales, se reafirma la idea de que los países que conforman el subcontinente poseen rasgos propios que marcan su individualidad dentro de las tendencias señaladas para el conjunto y, asimismo, que dichas tendencias aparecen al combinarse elementos internos, externos, añejos y nuevos.

La realidad actual es entendida en el marco de una crisis económica especialmente aguda que rebasa los límites territoriales del área y que se extiende por todo el mundo capitalista. Aunque el impacto de la crisis sobre América Latina no puede medirse en términos unilaterales y debe entenderse más bien como el resultado de una interacción en que las historias particulares inciden sobre sus efectos, las medidas que se han utilizado para encararla unifican el paisaje de la región. En este sentido, el telón de fondo de los distintos trabajos que conforman el libro es la idea de que las políticas de ajuste y

los programas de estabilización neoliberales coartan las propuestas de evolución política e influyen en todos los ámbitos sociales al afectar negativamente los niveles de producción y consumo de las mayorías.

Pedro Vuskovic es quien desarrolla a profundidad este tema y para ello analiza las manifestaciones de la crisis en función de dos grandes parámetros: las relaciones económicas externas del área y los procesos internos que coadyuvan a generar la recesión. Las conclusiones a las que llega sobre el origen, trascendencia y perspectivas del problema son en general retomadas por sus colegas, quienes –para explicar los matices que tiñen el juego por el poder, la emergencia de cierto tipo de movimientos populares, la necesidad de rescatar una identidad propia a través de la cultura o el flujo de los conflictos y luchas en la región– parten de los desequilibrios sociales provocados por la reducción del gasto interno y la trasnacionalización o marginalización internacional de América Latina.

Los distintos países del subcontinente han volcado, en mayor o menor grado, buena parte de sus energías al saneamiento de una economía que al paso de los años se muestra incapaz de sostener su balanza de pagos y, al mismo tiempo, de resolver sus necesidades internas. A pesar del poco éxito conseguido por los programas cambiarios, fiscales, crediticios y salariales, que buscan mejorar los indicadores macroeconómicos a costa del bienestar social, su filosofía sigue imperando y su adopción se ha convertido en requisito indispensable para con-

seguir el apoyo de los organismos de financiamiento internacional. En tales condiciones, el Estado asume nuevas funciones al mismo tiempo que deja de desempeñar otras tantas.

La propuesta que hace González Casanova para explicar esta coyuntura se basa en la hipótesis de que el Estado latinoamericano tiende a transnacionalizarse, perdiendo soberanía y dejando de lado su carácter social. En el proceso, la extrema pobreza aumenta y las relaciones políticas, además de descansar en el fortalecimiento de la represión, van creando otro tipo de instancias mediadoras para interactuar con una sociedad civil que se reestructura a través de la ampliación del sector informal de la economía: en lugar de interlocutores de tipo político, sindical o agrario y de la seguridad social, así fuera limitada, del Estado benefactor, se recurre a las mediaciones de un mercado en el que los pobres son comerciantes.

El Estado transnacionalizado hereda las experiencias de las etapas previas (de la oligárquica tradicional y liberal, de la populista, de la benefactora, de la promotora y de la de seguridad nacional, que en la última etapa ha sido superada por la reinstalación de gobiernos civiles) y conserva un poco de todas ellas, en especial su carácter excluyente. Los discursos nacionalistas y democráticos también se mantienen, aunque se trate de un nacionalismo *que desarticula y desbace las estructuras de la economía nacional y de una democracia limitada o reducida a una parte de la necesaria sociedad dual.*

En este marco, la contienda política

no necesariamente abarca la lucha por el poder, ni el establecimiento formal de la democracia asegura la participación de la sociedad civil en el ámbito estatal. A lo largo de la historia abundan los ejemplos en uno y otro sentido y su constatación obliga a repensar los límites y potencialidades de los sistemas políticos que corresponden al Estado transnacionalizado del que nos habla González Casanova. Por lo demás, en el texto queda claro el abismo que separa las esferas real y formal del poder y el escaso contenido social e, incluso, político del repunte democrático que parece vivir América Latina al iniciar la última década del siglo XX, repunte que, se insiste, está ligado con los dictados neoliberales que llegan desde fuera. La lectura nos invita sin embargo a reflexionar un poco más sobre los procesos internos que coadyuvaron y presionan para recuperar o para abrir por primera vez espacios de participación social mediante mecanismos democráticos.

La preocupación que nos queda cuando recibimos información sobre el carácter impuesto y limitado de la reconversión democrática que en los últimos años recorrió al subcontinente, tiene que ver con el poco peso que implícitamente se asigna a una de las partes de toda relación de poder: los dominados. Por más autoritarias que sean las reglas del juego, los sistemas políticos se construyen día a día a partir de la interacción del aparato estatal y de la sociedad civil y, en ese sentido, además de las evidentes presiones externas para institucionalizar la vida política, habría que revalorar el papel de quienes lucharon en

la misma dirección desde dentro. Creemos, pues, que con todo y sus enormes limitaciones (mientras se mantienen los programas de corte monetarista y privatizador, no se aumentan los gastos sociales del gobierno ni los salarios directos, y se les otorga impunidad a las fuerzas policiales y armadas que violaron derechos humanos y sembraron el terror, etcétera), la apertura democrática representa un triunfo de la sociedad y, para juzgarla plenamente, debemos considerar tanto las tendencias externas que llevaron a ella y las trabas que le impiden transformarse en un canal para mejorar el nivel de vida de la población, como las dinámicas internas que, dependiendo de la historia particular de cada país, amplían o disminuyen su profundidad y potencian sus posibilidades.

Al pasar de la dimensión política a la social, el trabajo de Daniel Camacho ofrece pistas sobre los cuestionamientos a los que se han visto sometidas las estructuras imperantes. Aunque el objetivo inmediato de los movimientos a los que dedica su atención (el indígena, el urbano y el religioso) no sea el acceso al poder, queda claro que cada uno de ellos incide en las políticas estatales, en la medida en que presionan para abrir espacios de participación que aseguren ciertos derechos esenciales del individuo. Catalogadas como una expresión más de la lucha de clases, pero calificadas también de nuevas por el carácter protagónico que han ido adquiriendo dentro del escenario latinoamericano, los tres tipos de movilizaciones elegidas por el autor para ejemplificar el ascenso de

los intereses populares (a pesar de que los grupos hegemónicos sigan controlando los hilos del poder), constituyen una muestra de las batallas que se han librado en campos específicos de la vida social para democratizarla.

Antes de seguir adelante cabría preguntarse cómo se manifiestan los fenómenos económicos, políticos y sociales reseñados en el diario acontecer de los individuos que los protagonizan. Parte de la respuesta la encontramos en el trabajo de Hugo Zemelman, dedicado a la cultura y al poder. La invitación que se nos hace en esta sección del libro es la de recuperar una identidad que permita proponer desarrollos alternativos al modelo dominante dentro de un mundo preñado de contradicciones y desigualdades que, en muchos sentidos, resta soberanía y capacidad de apertura a las sociedades latinoamericanas. El campo en el que ello es posible es el cultural, entendido éste como un plano ordenador que da unidad, contexto y sentido a los quehaceres humanos y que permite la producción, reproducción y transformación de las sociedades concretas. Tanto la vida pública como las formas de hacer política nacen de la cultura e inciden a su vez sobre esta última; de allí que la relación entre ambos planos (cultura/política) se convierta en un objeto de estudio capaz de aportar elementos para diagnosticar y evaluar las alternativas con las que cuentan nuestras sociedades en crisis.

Más que teorizaciones generales sobre la región, se busca apuntar los problemas que surgen cuando se reflexiona sobre la cultura como conciencia y voluntad y como un elemento in-

fuyente en las relaciones de poder a partir de un eje central de análisis: las opciones de construcción social que se presentan en el contexto latinoamericano, temas a los que se dedica el primer apartado del trabajo.

El otro gran tema de discusión en el que se profundiza es el que tiene que ver con dos acepciones de la política: como práctica operativa y como utopía. Considerando que la historia es producto de los proyectos de sociedad que han impulsado los diferentes actores de la misma y que el contenido de tales proyectos lleva al tema del poder como hilo conductor, se afirma que *tenemos que entender la dinámica sociohistórica como la reproducción de sus proyectos y de sus actores, constituyendo el marco problemático en el que tiene lugar la tendencia del orden a imponerse y a transformarse en una realidad única*. De ahí que debamos concebir la realidad como una secuencia de coyunturas que se resuelve en opciones. Tales ideas conducen a plantear la oposición entre voluntad de cambio y voluntad de gobierno y destacan el problema de la democracia como valor y como proyecto político. Estas cuestiones son las que sirven de base para la segunda parte de la investigación, donde, en el marco de una profunda crisis económica y en medio de aspiraciones de instauración o perfeccionamiento de la democracia, el análisis se centra en la construcción de los diversos proyectos de sociedad.

En el último de los ensayos que componen el libro, Eduardo Ruiz Conrado, Raúl Benítez Manaut y Ricardo Córdova Macías dirigen la mirada hacia los conflictos y las luchas en Améri-

ca Latina; la exposición se da en dos niveles: el regional y el nacional. En lo que respecta al primero, el principal paradigma que se utiliza como referencia es el que tiene que ver con las luchas por la democracia, aunque también se mencionan los conflictos interestatales más sobresalientes, la crisis centroamericana y las cuestiones relacionadas con el narcotráfico. En el plano nacional, se retoma el tema de la democracia y se analizan los principales conflictos políticos de veinte países agrupados de la siguiente manera: 1) con regímenes estables (México, Venezuela, Costa Rica, República Dominicana y Colombia); 2) con recuperación democrática (Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay); 3) con regímenes dictatoriales (Chile y Haití); 4) con poder hegemónico popular (Cuba y Nicaragua); 5) con crisis revolucionaria (El Salvador).

La perspectiva de la que parten estos autores hace destacar la unificación del paisaje latinoamericano en el marco de la peor crisis económica a la que se ha enfrentado el área. Desde los regímenes militares y dictatoriales hasta los de corte democrático, aquella ha resentido sus efectos y los problemas se convierten en retos que los distintos países de la región comparten: la deuda en lo económico y la lucha por la democracia en lo político. Por lo demás, ambos niveles están íntimamente relacionados, al mismo tiempo que las reivindicaciones democráticas no pueden resolverse satisfactoriamente mientras los países no sean capaces de asegurar a sus ciudadanos los niveles mínimos de bienestar. Por otra parte, la lucha por mejo-

rar los términos de pago de la deuda o por no pagarla obtendrá escasos dividendos si las fuerzas que la sostienen permanecen al margen de las decisiones políticas.

Para concluir, simplemente agregaríamos que el conjunto de trabajos reseñados ofrece al lector la posibilidad de acercarse de manera global a un espacio tan heterogéneo como es América Latina y, así, formarse una idea sobre los principales problemas y retos a los que hoy en día se enfrenta la región. Amén del trabajo realizado previamente para sintetizar lo sucedido en cada país, quizá una de sus principales virtudes sea la de conjuntar ejes de análisis y discusión que tienden a moverse dentro de campos específicos del conocimiento social y que, al aparecer, unidos contribuyen al entramado de ese complejo rompecabezas que es nuestro subcontinente.

Diana Guillén
INSTITUTO MORA

Ulysses and the syrens. (Studies in rationality and irrationality), Jon Elster, Cambridge University Press, Edition de la Maison de Sciences del L'homme, Great Britain, 1984.*

Estamos ante un conjunto de ensayos muy inteligentes y provocativos, cada uno con su propia coheren-

cia y que pueden ser leídos con placer y provecho, uno a uno, sin seguir necesariamente el orden en que están puestos en el volumen. El autor señala, y con razón, que si estos ensayos pueden formar un libro, ello se debe a que encontramos en ellos una preocupación general: la racionalidad y la irracionalidad. También nos informa, desde las primeras páginas, que la construcción del libro está pensada como una secuencia de orden descendente: la racionalidad perfecta, la racionalidad imperfecta, la racionalidad problemática y la irracionalidad. Y agrega que otro elemento que da coherencia a la unidad del libro es su perspectiva general sobre la filosofía de la ciencia.

El vínculo entre los textos existe, el orden tiene su propia racionalidad y sería extremadamente paradójico que no fuera así cuando su *leit-motiv* es la racionalidad. No obstante, la integración de las partes en el todo no es tan fuerte ni tan coercitiva como podríamos imaginar. Y esto, lejos de ser una desventaja resulta una ventaja.

El autor, independientemente de la "racionalidad" que quiera dar a su construcción, nos ofrece ensayos, que no capítulos, haciendo honor a la buena tradición de este género, a lo intrínsecamente inacabado, a abrir más que a concluir, a sugerir, a preguntar y, en todo caso, a utilizar sin restricciones el acervo cultural de que dispone el ensayista (muy vasto en el caso de Elster), siempre y cuando ello enriquezca la argumentación de las tesis.

Jon Elster, profesor de la Universidad de Oslo, estudioso de la filosofía

* La versión castellana de este libro fue publicada por el Fondo de Cultura Económica. Elster, Jon, *Ulises y las sirenas. (Estudios sobre la racionalidad e irracionalidad)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 316 p. Colección Breviarios, 510.